

## Vida Religiosa discípula-misionera. Algunas resonancias

Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL

### Resumen

*Permanentemente la CLAR nos invita a hacer de nuestra Vida Religiosa una experiencia místico-profética al servicio de la vida. El tema propuesto por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Aparecida, en torno a los/as discípulos/as misioneros/as de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, conlleva no pocos desafíos para los/as religiosos/as en su encuentro personal con Jesucristo y las exigencias de su seguimiento de cara a las realidades de pobreza y exclusión que padece la mayoría de nuestros/as hermanos/as en el Continente.*

*Permanentemente, a CLAR nos convida a fazer de nossa VR uma experiência místico-profética a serviço da vida. O tema proposto pela V Conferência Geral do Episcopado Latino americano, reunido em Aparecida, girou em torno dos discípulos/as missionários/as de Jesus Cristo para que nossos povos, Nele, tenham vida, acarreta não poucos desafios para os/as religiosos/as no seu encontro pessoal com Jesus Cristo e as exigências do seu seguimento frente às realidades de pobreza e exclusão que padecem a maioria de nossos/as irmãos/ãs no Continente.*

A medida que pasan los meses y los días, al compartir con grupos muy diversos la experiencia vivida en Aparecida y lo que para mí fue ese acontecimiento eclesial, me siento invitada internamente a insistir en el título que había propuesto el Santo Padre para la V Conferencia como mensaje central:

*Discípulos/as misioneros/as de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*

A lo largo de la V Conferencia, muchas de las preguntas que con frecuencia nos hacemos los/as cristianos/as de este Continente Latinoamericano y del Caribe, se escucharon en voz alta viniendo de los obispos y de otras personas:

- ❖ ¿Cómo es posible que un Continente casi 90% cristiano y católico, viva en desigualdades tan terribles y en situaciones de injusticia flagrante? La globalización y el neo-liberalismo hacen crecer cada vez más la distancia entre los ricos millonarios y los pobres excluidos y sobrantes.
- ❖ Los/as cristianos/as de América Latina y el Caribe no viven coherentemente la fe que dicen profesar, una es la teoría y otra es la praxis.

- ❖ El cristianismo y el catolicismo en América Latina están siendo relativizados, las “ofertas religiosas” son muchas, de muchas tendencias. Ya no hay una voz que anuncie la salvación, hay muchas voces. Como Iglesia católica hemos perdido credibilidad.
- ❖ La secularización se está haciendo más presente en nuestro Continente, en particular entre jóvenes, medios universitarios y profesionales. Se prescinde de Dios. La razón, la ciencia, el confort, lo reemplazan. Hay una búsqueda de lo sagrado y del misterio, pero no del Dios de Jesucristo. Hay muchos “ídolos” que toman su lugar.

Y el compartir de estas y otras inquietudes llevó a decir que no ha existido, en muchos casos, en la evangelización del Continente, un verdadero encuentro con Jesucristo. Un encuentro que transforme, un encuentro que apasione, un encuentro que se haga vida en el diario actuar de cada uno y de cada una de los/as bautizados/as. El documento dice en los siguientes numerales:

*“Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del*

*Espíritu” (11).*

*“Nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo” (13).*

*“No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos” (14).*

*“Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe y a cada una de sus personas” (18).*

Por esto, la importancia de experimentar nuevamente el llamado a ser verdaderamente discípulas y discípulos.

## 1. DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS

Nuestra primera misión como cristianas y cristianos, como discípulas - discípulos, es centrar nuestra vida en Jesucristo y en el testimonio que tenemos de su vida: el Evangelio. Es nutrirnos de su palabra y de la contemplación de su actuar, con el deseo de Pablo: “... y ya

*no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).*

Conocer internamente a Jesús, seguirlo, vivir a su “modo”, a su manera, es el camino de la persona mística. A partir del misterio de una experiencia personal que transforma, que toca las fibras más íntimas del ser y que se vuelve referente de la existencia, dinamismo vital, la persona mística vive esa presencia del misterio en ella que la impulsa y marca su actuar. Necesitamos contemplar a Jesús e interiorizar su palabra, su actuar, sus sentimientos, sus relaciones, su compromiso, su muerte, su resurrección, su herencia... Bien nos dice Pablo en la carta a los Filipenses 2, 2: *“Tengan los mismos sentimientos que Cristo Jesús, el cual, siendo de condición divina...”* O en Colosenses 2, 6-7: *“Así pues, ya que han aceptado a Cristo Jesús, el Señor, vivan como cristianos, enraizados y edificados sobre él, firmes en la fe, como se les ha enseñado y permanentemente den gracias”.*

Jesús vivió en una realidad y en un contexto determinado, parte de un pueblo y de su historia, desde esa realidad y ese pueblo, en ese contexto, Jesús anuncia el Reino de Dios y muestra un rostro del Padre que ya no era visible para las gentes de su tiempo. La ley, los fariseos, el imperio, desdibujaban el rostro de Dios, la ternura, la compasión, la misericordia se habían perdido. Jesús llega a anunciar la buena noticia del Reino, presenta el rostro de Dios Padre-Madre Amor, para todos y todas: no hay nadie excluido ni por sexo, ni por raza, ni por condición social o económica, somos hijos e hijas, hermanos y hermanas; no hay superiores, ni inferior-

res, la creación y el mundo entero son patrimonio de toda la humanidad y para el bienestar de todos y todas<sup>1</sup>.

Jesús anuncia la Buena Noticia<sup>2</sup>: Jesús es Buena Noticia. El documento de Aparecida dice en el numeral 30: *“La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto a nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo”.* Y más adelante, al final del mismo número dice: *“Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras”*<sup>3</sup>.

Por eso, ser discípula/o implica dedicar tiempo a encontrarnos con Jesucristo, tiempo real, minutos, horas, pero sobre todo tiempo interior, espacio en la vida (¿qué tiempo tiene la contemplación de Jesús en nuestras agendas y reuniones?). Necesitamos interiorizar su Palabra que escuchamos o leemos diariamente y necesitamos rumiarla, digerirla para hacerla savia, sangre que recorra toda nuestra vida, como María de Betania que se echa a los pies de Jesús a escucharle; como la mujer que le unge los pies y durante largo rato llora y le besa; como Pedro, Juan y los demás que caminan con Él, comen con Él, pescan con Él y también le preguntan, le piden explicaciones extras, cuestionan su mensaje o su actuar; o como el ciego de nacimiento que al ser curado se pone de pie y lo sigue; como los niños que se acercaron a él, a sentir su ternu-

ra y su bendición.

La persona mística, sabe interiormente que sólo hay una fuente de armonización en su vida, hay un absoluto y un tesoro por el que se está dispuesta a venderlo todo; la unidad, la bondad, la verdad, la coherencia, brotan de ese manantial, de esa experiencia personal. Creo que es importante detenernos y recordar un momento hacer memoria, como lo hacía Israel, de lo que ha sido en nuestras vidas esa experiencia fundante de Dios, su amor, su fidelidad. Esos momentos que a veces son breves, de armonía y de plenitud, pero que dejan una huella profunda, que no se olvidan porque transforman algo para siempre en nuestro interior. No somos las mismas personas cuando hemos vivido un momento intenso, un tiempo, una experiencia íntima de la presencia armonizadora de Dios en nuestras vidas, de su acción, de su misericordia.

La persona mística, es quien capta con el corazón, en un segundo, de un sólo golpe, el sentido de la vida, de la verdad. La persona mística pasa su vida tratando de explicar con palabras, con acciones, con su vida misma que Dios es el origen de esta armonización, de esa integración. Hay un fuego interno que le mueve a no callar, a querer compartir algo difícil de explicar, si no es con la vida misma. *“Me sedujiste Señor y me dejé seducir... era dentro de mí como un fuego ardiente encerrado en mis huesos, me esforzaba en sofocarlo, pero no podía”*<sup>4</sup>.

Jesús vivía ese amor del Padre, ese fuego ardiente y el Evangelio es la memoria de su experiencia, compartida por

sus amigos y amigas más cercanos; su actuar a favor de los excluidos y excluidas de su tiempo revela ternura, cercanía, paciencia, es Dios-con-nosotros que hace presente a Dios que camina con su pueblo, educándolo, cuidándolo y reclamando siempre el derecho del más débil y pequeño, aquel a quien la sociedad ha marginado y rechazado, a quien no se le reconoce dignidad.

*“ El Señor al verla se compadeció y le dijo: No llores más” (Lc 7, 11-13)... a la viuda de Naím.  
“Señor, si quieres puedes curarme, Jesús le tocó y le dijo quiero queda limpio” (Lc 5, 12-13).  
“Hija, tu fe te ha salvado vete en paz, estás liberada de tu mal” (Mc 5, 34)... la mujer con flujo de sangre.*

El Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe, en los párrafos que siguen a la introducción y a la centralidad de Jesús en nuestras vidas, habla del seguimiento de Jesús, e insiste en este camino discipular que implica el compromiso en la transformación de la sociedad<sup>5</sup>.

*“Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él” (Jn 1, 39) (...)  
La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad (...)  
En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad (...). En*

*la escuela de Jesús aprendemos una 'vida nueva' dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino"*

Esta transformación de la sociedad, es una tarea que implica toda nuestra vida. Siempre podremos avanzar más en ella, es una prioridad. La Vida Consagrada en sus diferentes expresiones, ha sabido a lo largo de los siglos reconocer esa urgencia del anuncio y la denuncia profética. Hoy, en América Latina y el Caribe tenemos una misión samaritana frente a los/as heridos/as del camino de este avance neo-liberal del sistema del mercado. En el Evangelio, Pedro, Juan, Santiago, los apóstoles en general, las mujeres, siguen a Jesús movidos por su palabra y su acción, pero en los momentos críticos, los que implican una opción radical o una posición clara contracultural, sienten dificultad para dar el paso; solamente se liberan por la acción del Espíritu.

*"Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (Cfr. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-26). No temamos la cruz que supone la fidelidad al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por el pecado y todo tipo de injusticias"*<sup>6</sup>.

## 2. MISIONERAS / MISIONEROS...

Ser discípulas-misioneras, discípulos-misioneros, es una sola emisión de voz.

No pueden separarse, y el bautismo es el compromiso a vivir esto de manera radical, hasta las últimas consecuencias. La Vida Consagrada es un don de Dios, una invitación que espera una respuesta libre, consciente de la fragilidad de nuestro barro, pero confiada, cierta de la fidelidad de Dios que nos moldea y nos acompaña siempre. En el encuentro íntimo con Él, se cimienta nuestra fe, y nuestra vocación misionera es el testimonio de esta confianza total, esta fe en Jesucristo.

La persona misionera, es también profeta, porque dice con su vida y su palabra algo que no viene de sí misma, pero que la habita y la transforma, es la inspiración que recibe, lo que trasmite. El profeta se deja impulsar, llevar por el Espíritu, reconoce sus signos e interpreta su presencia, en un esfuerzo constante y creativo para poner en práctica la voluntad de Dios.

Dice el documento de Aparecida en el numeral 247: *"Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y el Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de*

*fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”.*

Y al hablar de la lectura orante de la Biblia, como un medio para acercarse a la Escritura, dice al final del numeral 249: *“Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf. Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf. Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf. Lc 19, 1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en ‘la madurez conforme a su plenitud’ (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad”*<sup>7</sup>.

La misión de los/as discípulos/as al servicio de la vida plena enmarca el capítulo 7 del Documento y dice en el numeral 348: *“Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque*

*la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: ‘Por la gracia de Dios soy lo que soy’”* (1 Cor 15, 10).

### 3. PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN EL TENGAN VIDA

Aparecida nos insiste en que Jesús está al servicio de la vida, viene para dar de nuevo la vida del Padre y para liberar de una imagen falsa de Dios y del Reino, así nos lo dice el documento en el 7.1.1, Jesús al servicio de la vida (DA 353):

*“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24)”.*

Y recordando cómo Jesús partió de su contexto y realidad, Aparecida nos recuerda nuestro contexto y nuestra rea-



lidad, aunque en el documento haya ausencias notables y palabras que no se mencionan, aunque la realidad se enliste o se enumere sin mencionar las causas profundas; a nosotros y a nosotras nos corresponde profundizar, desenmascarar, ir a las raíces y denunciar el por qué de la exclusión, de la injusticia e inequidad en la que viven la mayoría de los hombres y mujeres de América Latina y el Caribe:

*“Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: ‘Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte’ (1 Jn 3, 14). Hay que subrayar ‘la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo’<sup>8</sup>, que ‘invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes’<sup>9</sup>. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna” (DA 358).*

Aparecida nos llama a ser *discípulas/os - misioneras/os...* en un contexto concreto, en Latinoamérica y el Caribe:

❖ ¿En dónde están los hombres y muje-

res que pueden simplemente con su vida anunciar esta buena noticia que es Jesús y su Evangelio?

- ❖ ¿Cuál es nuestra experiencia mística, de encuentro íntimo, transformador con Dios? ¿Qué audacia y valentía nacen de esa intimidad, para ser hoy personas discípulas-misioneras con los sentimientos, las entrañas, la contraculturalidad de Jesús?
- ❖ Nos reconocemos *discípulas/os - misioneras/os*, o hay algo para transformar en nuestras vidas, hay que cambiar las prioridades quizá, tenemos que detenernos y preguntarnos quién es el sentido y el centro de nuestras vidas hoy y si hay coherencia en nuestra vida cotidiana o no, con ese sentido, esa fuente, esa inspiración.
- ❖ ¿Vivimos cada día apasionadamente nuestro seguimiento de Jesús en nuestras realidades concretas de América Latina y el Caribe, apasionándonos por la humanidad sufriente y excluida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él?

Dicen nuestros obispos en el Mensaje: *“Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres. Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes; Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, edu-*

*cación, vivienda y trabajo para todos (...). En coherencia con el proyecto del Padre Creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre los pueblos”<sup>10</sup>.*

La CLAR nos invita continuamente para que nuestra Vida Consagrada sea mística y profética al servicio de la vida, en especial de la vida amenazada; nuestra vocación vivida como parte del pueblo de Dios, queremos vivirla de manera cercana, como vecina, compañera de vida y de camino con todos los seres humanos que forman nuestros pueblos, desde y junto con las personas, las víctimas del sistema global neo-liberal que se impone en América Latina y el Caribe.

Monseñor Hélder Cámara decía: “Tu vida es quizá el único Evangelio que tu hermano o hermana podrá leer”. La experiencia vivida en Aparecida y el documento que emana de ella, son una invitación urgente, un llamado para la Vida Consagrada a ser nuevamente y con toda radicalidad discípula y misionera, de manera contracultural; don para la Iglesia para recordarle su misión en el servicio del Reino y don para el mundo viviendo el absoluto del amor de Dios, *“todo lo que era para mí ganancia, lo considero pérdida frente al conocimiento de Cristo Jesús”<sup>11</sup>*, contestando

cualquier tipo de poder que oprima, que explote, que deshumanice, sea civil, eclesial, político, o económico.

*“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).*

*“Con el fuego del Espíritu, vamos a inflamar de amor nuestro Continente”... Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras... Seamos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio”<sup>12</sup>.*

## Notas

<sup>1</sup> Gál 3, 27-29.

<sup>2</sup> Lc 4,16-19.

<sup>3</sup> El lenguaje del Documento Conclusivo de Aparecida no es siempre inclusivo, en algunos numerales se percibe el esfuerzo de inclusión, pero no en todos.

<sup>4</sup> Jer 20, 9.

<sup>5</sup> Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. 2. Llamados al seguimiento de Jesús.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> El subrayado es mío.

<sup>8</sup> DCE 16.

<sup>9</sup> DI 4.

<sup>10</sup> Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. Servidores de la Mesa Compartida.

<sup>11</sup> Fil 3, 7-8.

<sup>12</sup> Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. Discipulado misionero al servicio de la vida.

